

# Prácticas cotidianas y formación del espacio barrial: Etnografía y archivo como herramientas interpretativas de las realidades urbanas<sup>1</sup>

---

Gerardo Estiven Piñeros Pinto\*

- 1 El presente texto surge del trabajo investigativo *Fruko y sus presos: Prácticas cotidianas en barrio Antioquia (1951-2018) entre las actividades deportivas y religiosas como tejido de un espacio fragmentado* (2023), realizado para optar por el título de Magíster en Sociología de la Universidad de Antioquia. Este trabajo buscó identificar los elementos de socialización, identidad y apropiación que realizaban los moradores de la localidad de barrio Trinidad, en un contexto afectado por fenómenos de violencia y de estigmatización en torno a un imaginario de ciudad de Medellín en construcción. No obstante, el abordaje de la temática se vio trastocado en el campo metodológico por las vicisitudes que trajo consigo el covid-19.



\* Polítólogo, Universidad Nacional de Colombia, Antropólogo, Universidad de Antioquia, y maestrando en Sociología, Universidad de Antioquia. Correo: [gerardo.pineros@udea.edu.co](mailto:gerardo.pineros@udea.edu.co), <https://orcid.org/0000-0001-8598-881X>

Artículo de investigación. Recibido: junio 29 de 2022. Aprobado: 28 de febrero 2023. Publicado: 21 de julio de 2023

**Resumen.** Las investigaciones acerca del fenómeno urbano, y más precisamente de los entornos barriales, han requerido la configuración de distintas herramientas teóricas y metodológicas que permitan comprender los entornos de la ciudad. Para hacer un adecuado abordaje de estas problemáticas se requiere realizar un inventario y calibrar tanto las unidades de análisis como sus dimensiones. En la actualidad, la preocupación por las escalas microsociales está configurando una apuesta interpretativa de la realidad, al otorgar una mirada desde los entornos barriales que se conjuga con la visión macroscópica de las dinámicas territoriales de la ciudad. El presente texto abordará la problemática barrial, tomando como punto de partida las relaciones que los habitantes construyen en la cotidianidad, y en las cuales no solo se cimentan las formas de socialización e identidad, sino también una estructura general de la ciudad. Para esto, el foco se centrará en una propuesta teórico-metodológica en la que las fuentes de tipo etnográfica y de archivo permitirán la triangulación de los fenómenos urbanos.

**Palabras clave:** etnografía, archivo, fotografía, práctica cotidiana, barrio.

## Everyday practices and neighborhood space formation: Ethnography and archiving as interpretative tools of urban realities.

**Abstract.** Research on urban phenomena, and more precisely on neighborhood environments, has required the configuration of different theoretical and methodological tools to understand city environments. An adequate approach to these problems requires an inventory and calibration of the analysis units and their dimensions. The concern for micro-social scales is shaping an interpretative approach to reality, providing a view from neighborhood environments that combines with the macroscopic vision of the city's territorial dynamics. The present text will address the neighborhood problem, taking as a starting point the relationships that the inhabitants build in their daily life, and in which not only the forms of socialization and identity are founded, but also a general structure of the city. For this, the focus will be on a theoretical-methodological proposal in which ethnographic and archival sources will allow the triangulation of urban phenomena.

**Keywords:** Ethnography, archive, photography, daily practice, neighborhood.

## Pratiques quotidiennes et formation de l'espace du quartier : l'ethnographie et l'archive comme outils d'interprétation des réalités urbaines

**Résumé.** La recherche sur le phénomène urbain, et plus précisément sur les environnements de quartier, a nécessité la configuration de différents outils théoriques et méthodologiques qui nous permettent de comprendre les environnements de la ville. Une approche adéquate de ces problématiques nécessite un inventaire et un calibrage des unités d'analyse et de leurs dimensions. Actuellement, l'intérêt pour les échelles micro-sociales façonne une approche interprétative de la réalité, en permettant un regard depuis les environnements de quartier combiné à une perspective macroscopique des dynamiques territoriales de la ville. Le texte présent abordera la problématique des quartiers en prenant comme point de départ les relations que les habitants construisent dans la vie quotidienne et dans lesquelles se cimentent non seulement les formes de socialisation et l'identité, mais aussi une structure générale de la ville. Pour ce faire, l'accent sera mis sur une proposition théorique-méthodologique dans laquelle les sources ethnographiques et d'archives permettront la triangulation des phénomènes urbains.

**Mots clés :** Ethnographie, archives, photographie, pratique quotidienne, quartier.

## Práticas cotidianas e formação do espaço de bairro: Etnografia e arquivo como ferramentas interpretativas das realidades urbanas.

**Resumo.** A investigação dos fenômenos urbanos, e mais precisamente dos ambientes de bairro, tem exigido a configuração de diferentes instrumentos teóricos e metodológicos para compreender os ambientes da cidade. Uma abordagem adequada a estes problemas requer um inventário e calibração das unidades de análise e suas dimensões. A preocupação com as escalas microsociais está a moldar uma abordagem interpretativa da realidade, proporcionando um olhar desde os ambientes de bairro que se conjuga com a visão macroscópica da dinâmica territorial da cidade. O presente texto abordará a problemática do bairro, tendo como ponto de partida as relações que os habitantes constroem no seu cotidiano, e nas quais se fundam não só as formas de socialização e identidade, mas também uma estrutura geral da cidade. Para isso, o foco será uma proposta teórico-metodológica em que fontes etnográficas e arquivísticas permitam a triangulação de fenômenos urbanos.

**Palavras-chave:** Etnografia, arquivo, fotografia, prática cotidiana, bairro.

## Introducción

La cotidianidad como fenómeno social tiende a ser vista como un panorama irrestricto, sin embargo, como realidad sociológica no es tan tajante su concepción, ya que se entiende lo cotidiano como un escenario de múltiples relaciones estructuradas en una escala micro de las interacciones cara a cara (Goffman, 1981; Collins, 2009). Berger y Luckmann (2005) conciben estas interacciones en la vivencia diaria de las personas como el punto de encuentro entre lo que ha pasado y lo que pasará, y como el campo de relaciones de estructuras ocultas a plena vista.<sup>2</sup> En este sentido, lo cotidiano es un espacio de estructuración de las relaciones sociales, donde se enlazan y entrecruzan entre sí, reflejando un panorama de una realidad densa en apariencia, pero direccionada por el mismo sistema social.

Las interacciones que efectúan los individuos son tan diversas como los contextos en los cuales se desarrollan, sin embargo, no se puede pensar que estas son infinitas por la mezcla de factores, y hay relaciones estructuradas que se esconden ante la simple apariencia trivial. Es decir, las acciones cotidianas de los sujetos se constituyen como expresión superficial de estructuras que los preceden, y que ordenan y sistematizan la vida social (Fontes y Andreu, 2015). Las formas espaciales emergen como partícipes de interacciones prescritas<sup>3</sup>, condicionando la posición y la proporción en la que se desarrollan los vínculos entre individuos o grupos.

La delimitación de áreas, espacios y lugares será de vital importancia en la conformación de la vida social. Lo rural, lo urbano, las rancherías, los caseríos, los resguardos, etc., son expresiones con las cuales se definen un número de relaciones concretas que se desenvuelven en ciertas zonas, pero esto no significa que haya una total cohesión en el interior.<sup>4</sup> Las ciudades han evidenciado su heterogeneidad interna por medio de las tensiones con los moradores que le dan vida al espacio urbano<sup>5</sup>, conformando una especie de relación dialéctica entre su estructura interna y la configuración general de la forma urbana, es decir, entre el barrio y la ciudad (Piñeros Pinto, 2023).

---

2 Las relaciones que encaran los individuos en su vivencia diaria son múltiples, de distintos tipos y el sentido se oculta en la acción misma, ya que las orientaciones que tienen estas solo se alcanzan a divisar cuando se observan en perspectiva. Lo cotidiano se convierte en un ancla temporal en la que el presente sintetiza tanto el pasado estructurado como la acción futura (Bourdieu, 2007).

3 El espacio social es una proyección por extensión y una dimensión de las interacciones, estableciendo límites entre unas y otras estructuras, las cuales dotan de contenido las formas espaciales (Simmel, 2014).

4 El entendimiento de los fenómenos sociales a partir de grandes categorías o conceptos se ha ido diluyendo desde mediados del siglo xx, lo popular, la clase obrera, la ciudad, lo rural, etc., han mostrado una alta porosidad a la hora de explicar en detalle la estructura social en su amplitud. No obstante, esto ha abierto oportunidades en las ciencias sociales, las cuales han buscado afinar las prenociones y realizar una construcción de los hechos desde perspectivas con distintas escalas interpretativas (Jones y Murphy, 2011).

5 En este sentido, Castells (1999) se centra en los contextos de las ciudades en los cuales la cotidianidad, como táctica del habitar, integra una relación de los individuos con el espacio vivido, la cual puede variar considerablemente de acuerdo con las situaciones que estructuran el fenómeno urbano.

Las configuraciones orgánicas, como los barrios en los entornos urbanos, están cargadas por un sin número de interacciones que dotan de sentido los espacios habitados, y es en estas últimas donde barrio y cotidianidad se entrelazan en una definición sociológicamente estructurada (Lefebvre, 1978; Santos, 2000). Por lo anterior, el barrio tiene unas amplias definiciones, y como categoría de análisis supone diferentes dimensiones en su concepción: la primera es el barrio como comunidad, en tanto es lugar donde priman vínculos solidarios y cohesivos en medio de la impersonalidad de la ciudad; la segunda, el barrio como identidad de lugar, espacio de la experiencia cotidiana y construcción de sentidos acerca de la realidad urbana; la tercera, el barrio como contexto que afecta positiva o negativamente las oportunidades de vida de sus residentes; la cuarta, el barrio como “mercancía”, asociado a la venta de ciertos estilos de vida, de prestigio y de seguridad, y quinta, el barrio como proyecto espacial, disputado por actores con diversos intereses y dotaciones de poder. Pese a sus diferencias, e inclusive a sus oposiciones, todas estas aproximaciones tienen algo en común: asumen la existencia del barrio, ya sea como espacio de cohesión, de conflicto o de oportunidad, y el barrio es entendido como la molécula básica a partir de la cual se construye lo urbano (Letelier Troncoso, 2018: 2).

El presente artículo pretende sentar una nueva discusión acerca de la manera en la que se construye la categoría de barrio, y dentro de la cual se intenta conservar la proyección dinámica de este elemento hacia distintas escalas de interpretación. Por un lado, a la óptica macro y meso que vincula esta conformación urbana dentro de fenómenos más amplios de ciudad(es); y, por otro, a la barriada como cemento de procesos de socialización, apropiación e identidad de los habitantes de contextos urbanos. Lo anterior, visto desde una exploración metodológica que intenta dilucidar las distintas escalas de interacción al interior de los barrios, partiendo desde la cotidianidad de sus moradores<sup>6</sup>, y retomando enfoques de corte etnográfico y la inspección de los archivos históricos como apuestas investigativas.

El texto se divide en cuatro apartados, en el primero se entabla un debate sobre el concepto de prácticas sociales y su relación con la cotidianidad, como una forma de delimitar el fenómeno y de anclar la realidad observable. Posteriormente, se aborda la etnografía como instrumento de reconstrucción de las capas sincrónicas y del día a día en el que los habitantes construyen el sentido de sus prácticas. En un tercer momento se abordan los archivos como reconstrucciones lineales de las posiciones y las disposiciones de las prácticas de los individuos, y la transversalidad es el dato perseguido por el archivo como hilo estructural. Por último, se hacen unos aportes finales a modo de conclusión.

---

6 Dentro del proceso investigativo se intentó reconstruir la cotidianidad de los habitantes del barrio Trinidad entre el periodo que va desde 1951 (consagración del Decreto 517 de 1951 que declaró el sector como zona de tolerancia) hasta 2018 (momento en el que se inician los acercamientos etnográficos). Esto, con el fin de comprender la manera en que los habitantes de la localidad han mantenido cohesionada la unidad barrial a través de procesos de apropiación e identidad con el lugar que habitan. No obstante, el sentido de pertenencia desarrollado por los habitantes se alinea con formas de exclusión y segregación como estructura orgánica de Medellín, ya que las etiquetas que se generaron en la primera mitad del siglo xx a raíz de la zona de tolerancia se mantienen como estigma y como manera de relacionarse de los moradores de Trinidad con la ciudad en general (Piñeros Pinto, 2023; 2016; Jaramillo Correa y Spitaletta Hoyos, 2011).

## Prácticas sociales y disección de lo cotidiano

La cotidianidad urbana, entendida como escenario de constantes interacciones entre individuos y en donde se articula la realidad a través de acciones y experiencias del día a día, se muestra como un panorama densamente poblado, donde los sentidos son ocultos por la apariencia epistémica de los eventos anudados y entrelazados entre sí.<sup>7</sup> Por ello, el observador, o en este caso el investigador<sup>8</sup>, debe realizar una adecuada comprensión de los fragmentos de sentido, para lograr captar no solo la direccionalidad de las acciones, sino también las vicisitudes que en ellas se dan, y que expresan la condición pragmática de las personas cuando habitan la ciudad. De este modo, la acción de los individuos supera las condiciones teleológicas de una relación causa-efecto, y se enmarca en la práctica como un gesto de forma azarosa y de expresión de contenido estructurante.

Así pues, los modelos de pensamientos o sistemas simbólicos obtienen su coherencia en la acción práctica, donde su unidad, regularidad, incertidumbre, anomalías, incluso sus discordancias se hacen necesarias al estar inscritas en su creación y reproducción, al ser el producto de prácticas que se dotan de sentido en la medida en que se nutren de acciones prácticas de corto alcance (Bourdieu, 2013). Aunque esta lógica de las prácticas, aparentemente carente de lógica en sentido estricto, se da al interior de esta paradoja que contiene el sentido de lo práctico, allí la acción se halla atrapada totalmente en el presente y en las potencialidades objetivas que encarna, a la vez que excluye el retorno sobre el pasado al ignorar los principios que la comandan y las proyecciones o posibilidades que ella representa, las cuales no se pueden descubrir más allá de la operación en sí (Bourdieu, 2013).

Las prácticas permiten ver la capacidad de disposición en la realidad al hacer explícitas, más no claras, las estructuras que dan coherencia y las contradicciones inherentes a las acciones, de este modo, las prácticas se componen como ordenadoras a partir del escrutinio de la cotidianidad. Autores como Jones y Murphy (2011) sugieren la integración de la no-

---

7 La cotidianidad es un conjunto de situaciones que permiten a los participantes, en calidad de individuos o grupos, reafirmar la pertenencia o separación a ciertas estructuras sociales (Goffman, 1981). Por su parte, De Certeau (1999) denomina este fenómeno como "tácticas", y reconoce su dinamismo al sugerir la constante definición y redefinición de los términos de las interacciones, en concordancia con los elementos coyunturales con los que se desenvuelven las acciones. Al adentrarnos en las ciudades modernas, Castells (1999) reconoce el papel que desempeña el espacio como agente en las formas de relacionarse. De este modo, la cotidianidad urbana es entendida como un amplio complejo situacional en el cual se cimantan procesos de socialización encubiertos en relaciones entre individuos/grupos, espacios y estructuras de pensamiento social (Bourdieu, 2007; Lefebvre, 1978; Simmel, 2014). Es decir, la reflexión sobre las acciones del habitar permite entender dinámicas no explicitadas, de apegos e identidades que construyen los habitantes en circunstancias y lugares del contexto urbano.

8 El lugar de enunciación establece una dimensionalidad de cómo se observan las relaciones, en la cual el investigador y el Otro no son un arbitrariedad, sino que emergen como elemento que posiciona y dispone el relato (Bourdieu, 2007; Das y Poole, 2008). Este asunto se hizo evidente durante el proceso de investigación, principalmente con el acercamiento y la mediación de los imaginarios externos que se han construido sobre la localidad. Aunque el investigador se reconocía como habitante de barrios populares, la relación con el sector del barrio Trinidad se vio mediada por el "miedo" y por las reservas sobre la historia de violencia que se da en el lugar. Claro está que los mismos moradores reforzaban esta óptica al asumir una actitud repelente con los forasteros, quienes eran vistos como posibles cijnudos (policías) (Piñeros Pinto, 2023).

ción de práctica a los fenómenos de la geografía económica, ya que, al configurar elementos analíticos macroscópicos, los componentes vinculados a acciones cotidianas pueden explicar eventos generales de mayor envergadura. De acuerdo con esto, la tensión que expresan las prácticas se traslada a los componentes simbólicos del conocimiento, el cual limita y constriñe la realidad social cuando la recorta. Esta demarcación no debe verse como una fijación y un ostracismo permanente o esencialista, sino como una maniobra metódica que busca estabilizar los eventos de tal manera que sus características cognitivas, estructurales y espaciales puedan entenderse más claramente (Jones y Murphy, 2011: 382). Las prácticas, a pesar de lo multidimensional que representa su marco de interacción, deben ser restringidas por el proceso de investigación, ya que delimitar por diversos factores puede aclarar el núcleo de interacciones que estructuran la práctica.

No obstante, la delimitación de las prácticas debe hacerse en un momento teórico posterior, y no previo al gesto ni a la acción en sí, ya que una racionalización del acto y una imposición de sentido previa negaría cualquier evidencia de sentidos múltiples y de orientaciones que se escapan o se trastocan ante cualquier imposición de lógicas procesuales académicas.<sup>9</sup> En este sentido, el *habitus*<sup>10</sup> conforma una herramienta metodológica que permite ordenar las actividades que realizan los habitantes de la ciudad, y es de vital importancia construir su sentido a través de la observación y la participación constante (Bourdieu, 2013).

El gesto que encarna el *habitus* supone una acción en el presente, en plena sincronía con eventos actuales e irrepetibles que piden a los individuos la experimentación y una puesta en escena como reacción práctica a la realidad que habitan. Este instrumento (*habitus*) actúa como relej entre el escenario empírico y entre la cotidianidad construida como el universo de estructuras estructurantes y en estructuración que supone el día a día en las urbes. Sin embargo, estos escenarios representan una historicidad de procesos que constantemente se elaboran en el dinamismo del presente y que ponen a prueba el *habitus*, y, en este sentido, la acción aparente es la solución práctica a las tensiones de las temporalidades contextuales, que no necesariamente se alivian con la recurrencia a la práctica, sino que solo se postergan y generan un acervo situacional. Acá es importante calibrar los desajustes que sugieren las disposiciones debido a las continuas transformaciones sociales, que al ser prolongadas en el tiempo no logran verse como excepcionales a simple vista, y comienzan

---

9 En este sentido, el acercamiento a la realidad social del barrio Trinidad partió desde su cotidianidad, a través de las técnicas etnográficas, y tratando de encontrar las marcas de sentido que construyen sus habitantes e intentando no crear imposiciones sobre ellas. Lo que permitió dilucidar el papel que desarrollaron las actividades deportivas y religiosas al interior de la unidad barrial, toda vez que actuaron como catalizadoras y como válvulas para reducir las tensiones en ciertas relaciones al interior del barrio (Piñeros Pinto, 2023).

10 Para Bourdieu (2007), el “*habitus*” o “gesto” es una estructura estructurante de la estructura estructurada, es decir, un adminículo que permite a los individuos la interiorización de estructuras precedentes y la transformación de estas a través de la acción, siendo, de este modo, la base fundamental de las prácticas que el investigador debe reconstruir. Por otro lado, cabe aclarar que el término es tomado de Mauss (1991), quien lo explica como una técnica corpórea con infinita capacidad reproductora y desconocida potencialidad productora.

a integrarse a la cotidianidad (Farris y Salgado 2019).<sup>11</sup> De ahí que al investigar los sujetos se deban entender las tensiones de pasados incorporados y las situaciones practicadas en el hoy y el ahora. Este desajuste o tensión en el gesto nos permite ver la condición paradójica en el concepto de habitus, en la cual el pasado incorporado destaca con nitidez lo que se crea con la situación y el habitus (Criado, 2013: 148).

Los elementos que los individuos incorporan en la cotidianidad hacen parte de estructuras que constriñen y limitan la acción y, de esta manera, logran determinarla. El habitus, en este sentido, es un dispositivo flexible cargado de creatividad, y debe pensarse como un esquema orientador a través de la acción, más que como un sistema cerrado o un molde de normas (Cristiano, 2011: 49). El habitus, entendido como un gesto de reproducción de acervos anteriores y como un axioma del presente, encierra en las temporalidades actuales la posibilidad de ampliación de sus márgenes de actuación, ya que es en la imaginación, como expresión potencial y erosión constante de las situaciones coyunturales, en donde se permite superar la sincronía de la acción misma. Por lo anterior, el concepto de habitus contiene un amplio potencial teórico al articular las estructuras que hay presentes en la realidad cotidiana, pero también posee un amplio poder en el campo metodológico, ya que, por un lado, nos obliga a interpelar el pasado de los individuos que ejecutan la acción, mientras que, por otro, también exige al investigador determinar los elementos particulares, contextuales y situacionales que posicionan y condicionan las acciones, en vez de juzgarlos a partir de criterios sociocentristas, tachándolos de irracionales o encajándolos en una racionalidad presuntamente universal (Criado, 2013: 147-48).

## Etnografía y sentido del día a día

La aplicación de la etnografía para el estudio de contextos urbanos avanza e incrementa dada la flexibilidad de sus instrumentos y de las amplias capacidades explicativas que ofrece, a partir de las cuales se puede comprender la acción de los individuos, su relación con los espacios habitados y la configuración de una estructura de sentido, difícil de captar con las herramientas analíticas tradicionales. Desde este enfoque, observación, entrevistas semiestructuradas, historias de vida y entrevistas a profundidad<sup>12</sup> ofrecen una amplia gama

---

11 Unas de las disposiciones detectadas en la investigación fueron los prolongados procesos de resignificación de las fronteras internas, allí dos divisiones al interior del barrio se convierten en estructura y hoy en día fundamentan nuevas sectorizaciones. La primera fragmentación la otorgó la zona de tolerancia que marcó un arriba y un abajo, tomando como referencia la carrera 65, y que creó un espacio más doméstico y residencial, y otro más comercial donde se asentaron las problemáticas suscitadas por el Decreto 517 de 1951. La segunda, se da en las intermediaciones con el Aeropuerto Olaya Herrera donde proliferaron asentamientos irregulares y se estigmatizó este espacio como lugar de gente marginada, y dentro de un barrio ya marginado por la ciudad en general (Piñeros Pinto, 2023).

12 Durante el proceso investigativo los instrumentos que mejor desarrollo presentaron fueron, por un lado, las entrevistas semiestructuradas como margen de posibilidad para que el interlocutor derivara hacia nodos de sentido de lo que, él o ella, considerara que es el habitar. Esto, quizás acompañado con las historias de vida, como una excelente manera de ampliar las dimensiones temporales de la etnografía, y de ir descubriendo hilos más finos dentro de lo que es hoy el espacio urbano. Pero, sin lugar a duda, la observación y el diario de campo son el mejor instrumento de un etnógrafo o una etnógrafa, toda vez que la incomodidad y las tensiones que evidencia quien observa son el fruto de un buen

de elementos interpretativos de la realidad vivida. De esta manera, la oferta del relato etnográfico es una configuración que se extiende desde las relaciones del día a día y las interacciones inmediatas hacia una ramificación de los sentidos y sentires que anclan la acción con la memoria y el recuerdo, desde lo sincrónico a lo transversal.<sup>13</sup> Y en el caso de los barrios, permite observar con detenimiento la relación entre el gesto de habitar y los escenarios de interacción, en donde se constituye un entramado complejo que articula y da sentido a realidades globales, que sobrepasan los lugares y fijan las relaciones de ciudad y de producciones espaciales macro (Letelier Troncoso, 2018).

Temas reiterados, como la relación que establecen los habitantes locales con el espacio habitado en las dinámicas de transformación urbana y de gentrificación, ubican a la etnografía como un método recurrente para abordar estos temas. Trabajos como los de Dentice Bacigalupe, Ramírez Carrasco y Muñoz Correa (2019), Fernández González (2016) y Matus (2017) acuden a la etnografía como una herramienta capaz de configurar el sentido que los habitantes construyen de sus barrios, en donde el cambio de dinámicas por nuevos moradores vuelve explícita la tensión entre las memorias de los antiguos vecinos y las formas de habitar el barrio de los recién llegados. Las potencias del relato se construyen a partir de una pesquisa por las orientaciones que hay dentro del habitar y en la forma en la que los grupos lo hacen, marcando una yuxtaposición de los saberes del lugar y una sedimentación de las prácticas en espesas relaciones sociales y temporales que se inscriben en los sitios que se ocupan.

Elementos como las viviendas pertenecen a un espacio de vida y a un lugar practicado por sus moradores, quienes componen una relación de sentido con el lugar al significarlo, y allí una casa trasciende su contenido espacial, ya que en ella se involucra un conjunto de determinantes de la existencia de los individuos que la estructuran en su subjetividad. La casa puede ser pensada como una trama de relaciones sociales y como universos de sentidos (Felice, 2018: 312). De este modo, los lugares exceden la condición física y encarnan una configuración de prácticas, donde la densidad del espacio expresa nodos del sentir del universo social. Las prácticas no son elementos especiales de la vida social ni la racionalización de la acción en su contenido teleológico; las prácticas hacen parte de una red de interacciones que se definen constantemente.

Por otro lado, producciones como las de Cuenca (2016), Czesli y Murzi (2018), Herrera Pineda e Ibáñez Gijón (2016) destacan la capacidad de socialización que hay en los entornos barriales, siendo desde allí donde el relato etnográfico no solo se establece desde la valoración que se hace de los lugares y de la forma de habitarlos, sino que, a partir de entrevistas a profundidad, intentan construir una línea de tiempo que permita observar las

---

relato, en el cual el investigador se desnuda de preconcepciones y diluye su pensamiento ante el desbordamiento de la realidad examinada.

- 13 El aquí y el ahora marcan la particularidad temporal del proceso etnográfico, en el cual el relato que construyen interlocutor e investigador a veces da la sensación de ser atemporal por la densidad de estructuras que se cruzan en la sincronía de las interacciones, pero esto viene fundamentado por la profundidad y los alcances que puede desarrollar esta técnica al evidenciar estructuras ocultas a simple vista (Geertz, 1997; Guber, 2001; Goffman, 1981).



transformaciones que hay en la cotidianidad del barrio. En este sentido, lo etnográfico y la observación no solo son el aquí y el ahora, sino también una ilación de eventos interconectados y de partes que, equidistantes en el tiempo, configuran el contenido de la experiencia del ahora. Así pues, la cotidianidad urbana es un panorama de relaciones de sentido que establecen los habitantes entre ellos y con el espacio socializado, de este modo, es una realidad estructurada y en estructuración por las tensiones intrínsecas a su funcionamiento (Botero Mesa y Roca Servat, 2019).

A este respecto, Pérez (2019) sugiere que las relaciones de los grupos en su cotidianidad espacial no deben ser subestimadas por configurar entornos microsociales, toda vez que estas formas tienen potencial explicativo de fenómenos macro y de relaciones territoriales más amplias. En este punto se centran investigaciones como la de Diógenes (2015) sobre el arte urbano (graffitis), y en ella se interpela la realidad de la ciudad a través de actos como el caminar por la calle, permitiendo identificar un lienzo pictórico urbano en constante cambio, y, más que el registro de lo que ve, el antropólogo que se mueve en estas grietas recrea un móvil de los ángulos que conforman el aspecto de los actores de la investigación, reflejado en su propio aspecto (Diógenes, 2015: 687). El habitar y el transitar en los espacios comunes permite reconstruir el sentido y el orden de la vida cotidiana de quienes interactúan y establecen una marca en esos espacios.<sup>14</sup> Es allí donde el antropólogo/etnógrafo consiente triangular a partir del aislamiento de las experiencias y de la articulación de múltiples configuraciones de sentidos, las cuales se sincronizan en el espacio-tiempo de la sociedad.

## Archivo y memoria de lo vivido

Las investigaciones que recurren al archivo de entidades de amplia trayectoria y representatividad en los contextos específicos de cada caso de estudio son consideradas enfoques clásicos, los cuales se basan en modelos documentales y en producciones institucionales con un grado de unicidad discursiva y argumental, sin embargo, archivos alternativos como el fotográfico personal<sup>15</sup>, comunitarios o no institucionalizados obtienen auge y legitimidad en la actualidad en los entornos académicos.<sup>16</sup> Estos enfoques metodológicos buscan hacer

---

14 Las acciones de transitar, frecuentar o ignorar ciertos sectores de la ciudad, en este caso, del barrio, permitieron reconstruir el espectro espacial del espacio habitado, en el cual los puntos en común representaban el consenso de los lugares más relevantes, y los silencios o las omisiones revelaban ciertas fragmentaciones o zonas tabú dentro de las dinámicas del barrio (Piñeros Pinto, 2023).

15 Aunque la fuente fotográfica pudiese tomarse como parte de la llamada etnografía audiovisual, se consideró como elemento propio del archivo, toda vez que este fue mezclado con insumos traídos de la colección de la Biblioteca Pública Piloto, y por ser parte del acervo personal de Wilson Londoño, un habitante local que aportó de su archivo personal una serie de fotos que conserva sobre su amplia trayectoria como fotógrafo y periodista de medios comunitarios en la comuna 15 (Guayabal).

16 La utilización de los archivos permitió triangular la trayectoria de los relatos etnográficos, ya que las entrevistas revelaban un espacio condicionado a lo que los interlocutores querían o podían exhibir, toda vez que las problemáticas internas del barrio Trinidad calan permanentemente en la forma en la que los habitantes se relacionan con otros espacios de la

una reconstrucción de los entornos barriales, los procesos y los eventos puntuales que han marcado el desarrollo y que en la actualidad aún hacen mella en la cotidianidad de los contextos urbanos. De este modo, el archivo se enmarca en una pugna por la memoria, con el valor de los hechos que son transversales a los contextos y las situaciones. Así pues, aunque las pesquisas en los documentos nos remiten a acercarnos a un imaginario pretérito de segmentos históricos concluidos o en proceso de esto, no es del todo así, ya que el aquí y el ahora son preguntas que desde la historia se abordan a partir de los condicionantes estructurales y los posicionamientos de las prácticas. El archivo, en este sentido, se muestra como el posicionador de las prácticas al extender las dimensiones temporales de la acción y rastrear los determinantes espaciotemporales.<sup>17</sup>

Los componentes históricos al dar una perspectiva diacrónica integran los elementos aislados y que parecen sin conectividad, pero más que nada anclan la situación a estructuras más complejas y de mayor envergadura. Casos como el descrito por Colodro Gotthelf (2019) exponen la relación entre el habitar el barrio y la idea de lo patrimonial, a través de una reconstrucción de archivo y de historias como un acervo de elementos cotidianos que dotan de sentido el entorno barrial. Por otro lado, el estudio que realizan Letelier Troncoso y otros (2019) presenta una reconstrucción de las sucesivas políticas de fragmentación que han desembocado en procesos globales de aislamiento de los segmentos urbanos. De este modo, es importante mencionar que los procesos sociales carecen de una linealidad, y solo en una revisión exhaustiva de las tensiones presentes entre actores se permite observar la permanencia de estas en la actualidad. En este mismo sentido, Touris (2015), en una investigación en el archivo de la Iglesia católica para los periodos dictatoriales en Argentina y Brasil, menciona:

En efecto, me refiero a extender el ejercicio de la comparación con el objeto de cotejar el desarrollo de la reconstrucción histórica para interpelar la relación pasado-presente a partir de una tensión evidente que podría definirse como la tensión entre lo que yo llamaría “los dilemas de la memoria y el rigor de la Historia”. Sobrevuela por eso en este trabajo una consideración sobre las tensiones observables en muchos casos entre la comprensible necesidad de recrear una memoria que busca recuperar las trayectorias de vida de miles de militantes cristianos comprometidos en las luchas sociales, así como las que más recientemente alienta la Iglesia institucional a través de su “historia oficial”, las cuales a su vez entran en colisión o se integran de manera más o menos conflictiva con las diversas políticas de la memoria fomentadas por los estados (Touris, 2015: 107).

Por su parte, al abordar un estudio de sociedades rurales en Italia (1870-1930), Romero Tenorio (2014) logra identificar mediante la revisión de archivos fotográficos la permanencia de ciertas estructuras de clase y de esquemas organizacionales de la sociedad,

---

ciudad (en este caso el investigador representaba lo ajeno al barrio, un foráneo). Por ello, los archivos representaron una fuente muy adecuada para ampliar el marco temporal y concatenar el relato etnográfico.

17 En el proceso de investigación se recurrió principalmente a inspeccionar el Archivo Histórico de Medellín en los fondos Radioperiódico Clarín, Alcaldía y Personería, alineados como producciones institucionales. La importancia de estas fuentes estaba centrada en reconstruir un diálogo con los entes de la administración pública como co-constructores y copartícipes de la cotidianidad urbana en el barrio Trinidad.

lo que genera posturas y formas de representar la realidad. En este aspecto, en el trabajo realizado por Diógenes (2015) en contextos urbanos, las imágenes como herramientas propias de los archivos relacionan la representación pictórica o las imágenes no solo con extensiones, intensidades o formas, sino con eventos en transformación, en los cuales las paredes, los escaparates y el paisaje urbano son tanto adminículos materiales como inmateriales, que juegan como lienzo de una ciudad que se rehace constantemente en sus paredes. Las imágenes, las calles y el espacio configuran todo un universo de sentido en la ciudad, donde la realidad social no es inventada, sino recreada constantemente en el ejercicio del día a día.

Solórzano Ariza, Toro Tamayo y Henao (2019) sugieren comprender la cotidianidad como un acto repetitivo que se muestra a simple vista como un panorama densamente estructurado y sin un orden, más allá del que la realidad social le imprime. Sin embargo, la actuación constante de los sujetos propone pensar los componentes de la cotidianidad dentro de universos de sentido plenamente direccionados. La memoria en forma de un *collage* fotográfico articula discursos en los que se interrelacionan lo particular, lo colectivo, lo político, lo estético, lo familiar y lo simbólico, para sostener un lenguaje con el que es posible narrar lo inenarrable (Solórzano Ariza, Toro Tamayo y Henao, 2019: 72). Las representaciones gráficas se entienden como elementos de sentido finito y soluble al concebir condiciones plenamente contextuales, sin embargo, la forma como estas se interrelacionan con distintos elementos a su alrededor crea un universo de sentido oculto. El condimento pragmático de la realidad cotidiana se presenta como una condición en apariencia por su experiencia sincrónica, no obstante los elementos diacrónicos que disimulan la sistemática reproducción de las estructuras sociales a través de la memoria.

Sin un relato que la acompañe, la fotografía es un nodo vacío, ya que relato y fotografía van de la mano y deben recurrir a atajos en la memoria para fijar el recuerdo. Repeticiones incesantes ocultan los vacíos en la memoria; comparaciones, una narrativa cíclica y una sintaxis aditiva componen un recuerdo narrado desde distintos ángulos y un mismo ángulo para el mismo recuerdo, así se reconstruyen las anclas en el recuerdo y la memoria (Rosón, 2015: 148). La evocación representa un componente estructurado de forma mecánica de la vida cotidiana, en el que las representaciones que se crean, en este caso la fotografía, encarnan la sistematización de la cotidianidad no como algo aleatorio, sino como anclas de sentido social. En esta remembranza, las operaciones de estructuración de la memoria con su selección de momentos idealizados desvelan los mecanismos de olvido y, al mismo tiempo, evidencian la construcción de cierta mitología personal, familiar y social (Rosón, 2015: 150).

La fotografía juega un papel dual en el que la imagen configura una representación de la realidad, direccionada por el sentido que imprime quien retrata o por el sentido mismo que enmarca la situación contenida. De este modo, el retrato permite generar múltiples atributos o categorías que admiten nociones de realidad construidas u ocultas por el sentido de la imagen y por la forma en como los archivos las disponen. En este sentido, la imagen también posee esta carga, por un lado, está la configuración y el orden de la realidad que impone el fotógrafo, y, por el otro, la realidad *per se* como condición no determinada

(Montiel Roig, 2015). El contenido fotográfico viene cargado de distintos elementos, por un lado, de la ficción de la realidad como un juego de espejos en el que la situación es representada en la imagen, por otro lado, del orden que la realidad grava al retrato, en el cual las categorías, la disposición y el mismo orden hacen parte de un sentido impuesto, pero no son una restricción de la realidad, sino una viñeta para su lectura. La fotografía es residuo y objetivación del entorno, en esta representación el contenido está dado y el marco es la imposición y la delimitación del contenido.

## Consideraciones finales

Veamos, la cotidianidad como campo aparentemente irrestricto esconde en su sinuosa apariencia caótica un complejo entramado de estructuras que se interrelacionan e interconectan entre sí, estableciendo tantos contactos como relaciones sean permitidas, por esto, como principio interpretativo se debe separar el fragmento a diseccionar, ya que así se puede aislar elementos e identificar de una manera más clara las relaciones. Sin embargo, aunque se busque individualizar el evento y abstraer para esquematizar, esto no puede suponer de ninguna manera un intento por controlar los fenómenos y evitar las alteraciones de sus situaciones, ya que se estaría negando la naturaleza contradictoria de los acontecimientos sociales. De este modo, se recurre a la apuesta por las prácticas sociales como una herramienta teórico-metodológica de aprehensión de la realidad, como unidad coherente, contradictoria, estructurante y constitutiva de su escenario.

Por lo anterior, la práctica de lo cotidiano encara dos elementos que el investigador debe abordar. El primero de ellos es el *habitus*, como la representación del gesto o la acción que los individuos realizan en plena sincronía de la situación, sin mayor inspiración que la respuesta práctica a las necesidades inmediatas, y sin negar la replicación de estructuras ya preconcebidas, pero carentes de apariencia lógica o metódica de la conciencia teleológica racionalista. En este sentido, el gesto que representa el *habitus* está anclado a momentos pretéritos del presente capaces de producir y de re-producir estructuras estructuradas. El segundo es la experiencia o la memoria, como estructuras de lo vivido y acervo de realidades situacionales aprendidas, las cuales son capaces de reproducir estructuras de manera transversal que son traídas del pasado al aquí y al ahora como empalmes de sentido. De este modo, estas serían acciones propias de las temporalidades diacrónicas que interconectan sentidos globales y que superan la respuesta axiomática.

Por lo anterior, las prácticas entendidas como unidades analíticas se convierten en el contenedor de dos temporalidades claramente marcadas, por un lado, la acción sincrónica y la respuesta sentida de lo práctico, mientras que, por el otro, el acervo de los axiomas prácticos de lapsos diacrónicos muestra una estructura transversal y menos efímera.<sup>18</sup>

18 Sin ser uno de los hallazgos centrales, se contribuyó con el análisis de las unidades analíticas de las prácticas a la reconstrucción de la realidad socioespacial del barrio Trinidad. El señalamiento de una transversalidad de las actividades deportivas y religiosas logró desmarcar una serie de acciones que iban desde la cotidianidad como orientación dispersa, para llegar a la comprensión de una serie de elementos que ayudaban a establecer procesos de socialización.

Así pues, la apuesta por la etnografía y el estudio de archivo busca satisfacer las dos dimensiones de las prácticas. La etnografía, aunque se basa en la expresión presente de la observación, también es capaz de hilar sentidos transversales a la memoria y al relato a través de distintas herramientas como las entrevistas (semiestructuradas, a profundidad o historias de vida). No obstante, al focalizar el momento actual la etnografía permite hacer una reconstrucción de los gestos estructurantes y en estructuración de las realidades en contextos, en este caso de las urbanas. Los archivos por su parte permiten responder al componente vertiginoso del pasado y a la forma esquelética de las acciones sociales al rastrear los elementos que se hilvanan en la memoria de los habitantes, pero, más que esto, responden una pregunta por el ahora, una pesquisa por el tejido que ordena y estructura la realidad como resultado de sumatorias de tiempos vividos.<sup>19</sup>

De esta manera, los archivos vividos son una suerte de entradas a un diario de campo (piedra angular del relato etnográfico) que operan como mapas, rutas de sentido por las cuales se puede transitar, fotografías, relatos y reflexiones (Panchoaga y Martínez Medina, 2016: 112). La entrada documental puede representar una reconstrucción de la cotidianidad al contenerla y articularla como acción de la vivencia diaria, sin embargo, solo cuando se observa en retrospectiva se puede entender la linealidad y la direccionalidad del presente hacia el pasado, pero no la del presente hacia el futuro. La combinación de archivo y etnografía permite crear una sinergia, además de una reconstrucción de la realidad urbana a través de la concepción de las prácticas como una dotación de sentido y como constitutivas de la cotidianidad urbana, entendida esta última como fenómeno espacial de los barrios.

## Referencias

- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2005). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Botero Mesa, María y Roca Servat, Denisse (2019). "Water rights and everyday ch'ixi practices in the barrio El Faro in Medellín, Colombia". En: *Water*, vol. 11, n.º 10. DOI:[10.3390/w11102062](https://doi.org/10.3390/w11102062).
- Bourdieu, Pierre (2013). *Crítica de la razón teórica. El sentido práctico*. Siglo XXI, México.
- Bourdieu, Pierre (2007). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. 4ª Ed. Anagrama, Barcelona.
- Castells, Manuel (1999). *La cuestión urbana*. [Traducido del francés de *La Question Urbaine*, 1972, François Maspero, París. Traducido por Irene Oliván]. 15ª Ed. Siglo XXI, México.
- Collins, Randall (2009). *Cadenas rituales de interacción*. Anthropos, Barcelona.

---

de identidades, de apropiación y el reconocimiento de ciertos lugares y dinámicas internas del barrio. Estas prácticas mostraron una territorialización al interior de Trinidad, la cual estableció una serie de códigos de valores en el espacio urbano.

19 Una de las realidades que se pudo construir, saliendo del marco de interacciones "micro" de la cotidianidad de los habitantes de la localidad del barrio Trinidad, partió de poder posicionar la localidad y las disposiciones bajo las cuales se veía sometido el barrio, en este caso, las directrices impositivas de la administración municipal lo afirmaron como un lugar de marginación y segregación socioespacial. Esta marca, aunque parece lejana en el tiempo, se actualiza constantemente y se vuelve parte de una manera de relacionarse con el barrio y de la relación de su gente con la ciudad en general.

- Colodro Gotthelf, Uri (2019). "El barrio construido y habitado como valor histórico y social: El caso de El Aguilucho en Santiago de Chile". En: *AUS*, n.º 25, pp. 20-25. DOI:[10.4206/aus.2019.n25-04](https://doi.org/10.4206/aus.2019.n25-04).
- Criado, Enrique Martín (2013). "Cabília: La problemática génesis del concepto de habitus". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 75, N.º 1, pp. 125-151. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/43495647>.
- Cristiano, Javier (2011). "Habitus e imaginación". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 73, n.º 1, pp. 47-72. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/25769921>.
- Cuenca, James (2016). "Los jóvenes que viven en barrios populares producen más cultura que violencia". En: *Revista Colombiana de Psicología*, vol. 25, n.º 1, pp. 141-154. DOI:[10.15446/rcp.v25n1.49970](https://doi.org/10.15446/rcp.v25n1.49970).
- Czesli, Federico y Murzi, Diego (2018). "Humildes, trabajadores y sacrificados. Treinta años de desplazamientos en las representaciones de ser jugador futbolista en Argentina". En: *Antípoda*, n.º 30, pp. 65-84. DOI:[10.7440/antipoda30.2018.04](https://doi.org/10.7440/antipoda30.2018.04).
- Das, Veena y Poole, Deborah (2008). "El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas". En: *Cuadernos de Antropología Social*, n.º 27, pp. 19-52. [En línea:] <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n27/n27a02.pdf>.
- De Certeau, Michel (1999). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México.
- Dentice Bacigalupe, Alberto, Ramírez Carrasco, Francisco y Muñoz Correa, Rosa (2019). "Barrio Almagro, resiliencia y especulación fortuita de la pobreza ante la gentrificación". En: *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, vol. 12, n.º 24. DOI:[10.11144/Javeriana.cvu12-24.bare](https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu12-24.bare).
- Diógenes, Glória (2015). "Artes e intervenções urbanas entre esferas materiais e digitais: tensões legal-ilegal". En: *Análise Social*, vol. 50, n.º 217, pp. 682-707. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/44071981>.
- Farris, Massimiliano y Salgado, Marcela (2019). "Lo cotidiano como lugar en disputa en los territorios forestales chilenos. Entre dinámicas globales, dispositivos estatales y prácticas populares". En: *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n.º 37, pp. 253-275. DOI:[10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n37-14](https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n37-14).
- Felice, Magdalena (2018). "Dineros, afectos y significaciones". En: *Estudios Sociológicos*, vol. 36, n.º 107, pp. 311-334. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/26475496>.
- Fernández González, Miguel (2016). "Viejos problemas y nuevos vecinos. Consecuencias de una gran reforma urbana en el barrio del Raval, Barcelona". En: *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 11, n.º 2, pp. 225-45. DOI:[10.11156/aibr.110204](https://doi.org/10.11156/aibr.110204).
- Fondo Alcaldía de Medellín, sección despacho, tomo 91, folio 18, año 1951. Consultado en Archivo Histórico de Medellín.
- Fontes, Breno Augusto Souto Maior y Andreu, Fátima (2015). "La contribución de Simmel a la sociología reticular". En: *Estudios Sociológicos*, vol. 33, n.º 99, pp. 527-551. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/24570804>.
- Geertz, Clifford (1997). *La interpretación de las culturas*. Gedisa, México.
- Goffman, Erving (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Norma, Bogotá. [En línea:] [https://www.academia.edu/296632/La\\_Etnografia](https://www.academia.edu/296632/La_Etnografia).
- Herrera Pineda, Ivonne e Ibáñez Gijón, Jorge (2016). "Intercambio y sociabilidad en las redes de ayuda mutua del barrio madrileño de La Ventilla". En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 154, pp. 21-44. DOI:[10.5477/cis/reis.154.21](https://doi.org/10.5477/cis/reis.154.21).
- Jaramillo Correa, Mary y Spitalletta Hoyos, Reinaldo (2011). "El conflicto social que una decisión administrativa no planificada puede generar en una comunidad: el caso del Barrio Antioquia de Medellín". En: *Reflexión Política*, vol. 13, n.º 26, pp. 90-99. [En línea:] <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11021354008>.
- Jones, Andrew y Murphy, James (2011). "Theorizing practice in economic geography: Foundations, challenges, and possibilities". En: *Progress in Human Geography*, vol. 35, n.º 3, pp. 366-392. DOI:[10.1177/0309132510375585](https://doi.org/10.1177/0309132510375585).

- Lefebvre, Henri (1978). *De lo rural a lo urbano*. 4ª Ed. Ediciones Península, Barcelona.
- Letelier Troncoso, Luis Francisco (2018). "El barrio en cuestión: Fragmentación y despolitización de lo vecinal en la era neoliberal". En: *Scripta Nova*, vol. 22, n.º 602. DOI:[10.1344/sn2018.22.21518](https://doi.org/10.1344/sn2018.22.21518).
- Letelier Troncoso, Luis Francisco; Tapia Barria, Verónica; Irazábal, Clara y Boyco Chioino, Patricia (2019). "Políticas de fragmentación vs. prácticas de articulación: Limitaciones y retos del barrio como dispositivo de planificación neoliberal en Chile". En: *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n.º 81. DOI:[10.21138/bage.2698](https://doi.org/10.21138/bage.2698).
- Matus, Christian (2017). "Estilos de vida e imaginarios urbanos en nuevos residentes de Lastarria y Bellas Artes: El barrio patrimonial como escenario de diversidad, distinción y movilidad". En: *Eure*, vol. 43, n.º 129, pp. 165-186. DOI:[0.4067/S0250-71612017000200008](https://doi.org/10.4067/S0250-71612017000200008).
- Mauss, Marcel (1991). *Sociología y antropología*. Tecnos, Madrid.
- Montiel Roig, Gonzalo (2015). "La fotografía industrial y el archivo de empresa en la siderurgia del Puerto de Sagunto: Representación, poder e identidad (1944-1976)". En: *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 149, pp. 65-85. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/24364464>.
- Panchoaga, Jorge y Martínez Medina, Santiago (2016). "Habitares cotidianos. Fotografía, etnografía y pensamiento. Conversación con Jorge Panchoaga". En: *Antipoda*, n.º 25, pp. 208-12. DOI:[10.7440/antipoda25.2016.11](https://doi.org/10.7440/antipoda25.2016.11).
- Pérez, Sofía (2019). "Geopolíticas del cotidiano en la frontera patagónica: Las dinámicas del habitar en torno a los campos de hielo patagónicos". En: *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n.º 37, pp. 187-207. DOI:[10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n37-11](https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n37-11).
- Piñeros Pinto, Gerardo Estiven (2016). *Planeación urbana de Medellín (1960-1990): Una limpieza socio-espacial*. Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia.
- (2023). *Fruko y sus presos: Prácticas cotidianas en barrio Antioquia (1951-2018) entre las actividades deportivas y religiosas como tejido de un espacio fragmentado*. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia.
- Romero Tenorio, José (2014). "Tensiones sociales en la representación fotográfica del periodo 1870-1930". En: *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 148, pp. 135-155. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/24364377>.
- Rosón, María (2015). "'No estoy sola': Álbum fotográfico, memoria, género y subjetividad (1900-1980)". En: *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 16, n.º 2, pp. 143-177. DOI:[10.1080/14636204.2015.1069078](https://doi.org/10.1080/14636204.2015.1069078).
- Santos, Milton (2000). *La Naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel, Barcelona. [En línea:] <https://es.scribd.com/doc/154033183/Santos-Milton-2000-La-Naturaleza-del-Espacio-Tecnica-y-Tiempo-Razon-y-Emocion-Edit-Ariel-Espana#>.
- Simmel, Georg (2014). "El espacio y la sociedad". En: *Sociología: Estudio de las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 643-740.
- Solórzano Ariza, Augusto; Toro Tamayo, Luis Carlos y Henao, Daniela (2019). "Memoria de lo cotidiano: Representaciones visuales del archivo de Lucía Álvarez". En: *Revista Interamericana de Bibliotecología*, vol. 42, n.º 1, pp. 71-78. DOI:[10.17533/udea.rib.v42n1a07](https://doi.org/10.17533/udea.rib.v42n1a07).
- Touris, Claudia (2015). "Iglesia católica, dictaduras y memorias en conflicto en Brasil y Argentina". En: *Archives de sciences sociales des religions*, n.º 170, pp. 97-115. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/24740006>.